

Una visita a la lealtad hacia los partidos políticos en América Latina

Lauro Mercado Gasca

Si una organización es tan sólo un instrumento, cambiará o será desechada cuando se disponga de una herramienta más eficiente. Es por ello que la mayoría de las organizaciones son prescindibles. Sin embargo, cuando a éstas se les infunde valor, se genera una resistencia al cambio. La gente siente una pérdida personal; la identidad del grupo o de la comunidad parece en cierto modo violada. A las organizaciones se les infunde valor en la medida en que llegan a simbolizar las aspiraciones de la comunidad, su sentimiento de identidad.

PHILIP SELZNICK

Introducción

• Hasta qué punto han creado los partidos políticos de América Latina un sentimiento de identidad en sus electorados? ¿De qué manera dichas lealtades reflejan la dinámica del sistema de partidos en cada país? ¿Qué consecuencias políticas provoca en el ciudadano tener un sentimiento de identificación partidista? Para entender el papel de los partidos en la política latinoamericana, especialmente en esta época de consolidación democrática, éstas son algunas de las principales preguntas que deben responderse.

Investigadores de la Universidad de Michigan concibieron originalmente el concepto de identificación partidista en la década de los cincuenta, y desde entonces éste ha sido un pilar en el estudio del

Lauro Mercado Gasca es profesor de la Universidad de Connecticut, Storrs. Traducción del inglés de Susana Moreno Parada.

comportamiento electoral. Desde los años sesenta, se ha utilizado este concepto en los estudios electorales de la mayoría de las naciones democráticas altamente industrializadas. También se han realizado estudios sobre identificación partidista comparando varios de estos países. Este tipo de estudios, sin embargo, nunca se ha realizado para un grupo de países de América Latina. Dada la relevancia de los partidos y de las lealtades partidistas para la consolidación democrática, es importante cerrar esta brecha en la literatura del comportamiento político.

El estudio de las lealtades partidistas surge de una rama de la literatura en política comparada que busca evaluar el efecto autónomo de las creencias, los valores y las actitudes políticas en el funcionamiento del sistema político. Esta literatura comparte, con los estudios de cultura política, la creencia en que junto con la estructura social, económica e institucional de la organización política, las creencias y los valores de los ciudadanos sostienen o socavan la estabilidad del sistema político y limitan el comportamiento de sus dirigentes.

El presente estudio es importante en dos sentidos: primero, para el estudio de la consolidación democrática en América Latina, y, segundo, es relevante para el estudio del comportamiento electoral en la región.

El hecho de que los partidos políticos dispongan de una reserva de seguidores leales —los que simpatizan con su partido y suelen votar por él— sostiene la solidez de dichos partidos en el largo plazo. Esto adquiere relevancia ya que los partidos políticos fuertes tienen un papel importante en la estabilidad y la consolidación de un sistema democrático. Pese a que esto no es una ley —como nada lo es en la ciencia política—, podemos suponer que los países que cuentan con partidos fuertes y estables tendrán mejores oportunidades de consolidar su sistema democrático que los países en donde los partidos son débiles, cambian de nombre constantemente y la volatilidad de “su” electorado es mayor. El grado de incertidumbre, que es una de las bases de la estabilidad, será mayor allí donde los partidos cambian constantemente.

En años recientes, el estudio del comportamiento electoral en América Latina se ha visto muy influido por la escuela de pensamiento de la elección racional, la cual supone que a los individuos los motiva la maximización de beneficios materiales en el corto plazo. Con base en este supuesto el voto retrospectivo, o la decisión de votar basada en la evaluación subjetiva del desempeño del gobierno en funciones, es la

principal variable explicativa en el comportamiento del voto en América Latina. La relevancia de esta variable es innegable, pero se ha exagerado su capacidad explicativa. Si la decisión de votar se basara únicamente en evaluaciones económicas de corto plazo, ¿cómo podría explicarse, por ejemplo, que después de la peor crisis económica que ha sufrido México en este siglo, y compitiendo en las elecciones más limpias del país, el PRI todavía conservó 39% de la votación nacional en las elecciones federales de 1997? El presente estudio sugiere que la lealtad de los simpatizantes de un partido es una variable que debe añadirse, no para sustituir a los modelos de la elección racional, sino para complementar nuestro entendimiento del comportamiento del votante en América Latina.

Como un primer paso en la investigación comparada de la lealtad partidista fuera de las naciones industrializadas avanzadas, este estudio se concentra en cuatro países del mundo en desarrollo. Estos países se encuentran relativamente cerca de las naciones industrializadas avanzadas en términos de cultura y desarrollo económico. Por esto se escogió la región de América Latina, ya que comparada con otras regiones del mundo, Latinoamérica ha asimilado muchos rasgos de la cultura occidental. Dentro de esta región se seleccionó un conjunto de países relativamente más desarrollados. El segundo criterio para seleccionar los estudios de caso fue el nivel de institucionalización del sistema de partidos, medido en términos de la antigüedad de los partidos relevantes en el escenario electoral. Por lo tanto, en este ensayo no se incluyen los casos de Brasil o Perú, ya que si bien ambos países tienen un nivel relativamente alto de desarrollo económico, su sistema de partidos es incipiente. En este contexto, se analizarán cuatro casos: Chile, Argentina, México y Venezuela. A pesar de que son semejantes en las dos dimensiones señaladas antes (nivel de desarrollo económico y grado de institucionalización de su sistema de partidos), estos cuatro países presentan claras diferencias en otras características de sus sistemas de partidos producto de las diferentes sendas de desarrollo político que han seguido durante el siglo XX. Venezuela y México han tenido regímenes estables durante la segunda mitad de este siglo; Venezuela con un sistema predominantemente democrático y bipartidista, y México con un sistema de partido corporativista, semiautoritario y hegemónico. Argentina y Chile han sufrido inestabilidad y han alternado entre regímenes democráticos y regímenes autoritarios y represivos. Mientras que en Chile las luchas ideológicas y partidistas han sido agudas, en los otros tres países los

principales partidos han tendido a incluir cuantas ideas y grupos sociales han podido. Por lo tanto, la combinación en estos países de semejanzas —rasgos culturales generales, nivel de desarrollo económico, fuerte presencia de partidos relativamente antiguos— y diferencias —estabilidad de sus regímenes y sistemas de partido, comportamiento político de sus partidos— ofrece una oportunidad para estudiar las propiedades esenciales de la identificación partidista en el contexto de países menos industrializados.

La figura 1 muestra que los cuatro países seleccionados tienen un nivel agregado de partidismo más cercano al que se observa en algunas de las democracias antiguas, y mayor que el de los incipientes sistemas de partido de Brasil o Perú, o de las naciones recientemente democratizadas de Europa Oriental.

La primera sección de este documento abordará la evolución en la literatura del concepto de identificación partidista. El análisis busca extraer la esencia de dicho concepto con el fin de utilizarlo para estudiar la lealtad partidista en América Latina. Por este motivo, el análisis será tanto teórico como metodológico. En particular, se abordará el problema de la validez del uso de las distintas preguntas usadas para medir identificación partidista en cada uno de los países estudiados.

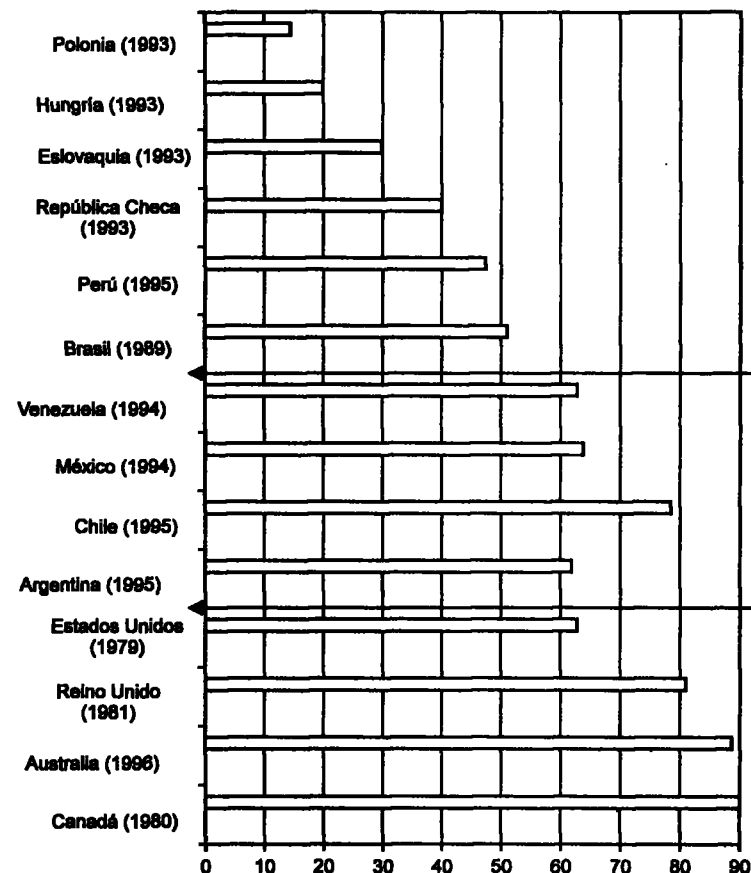
La segunda sección presentará el debate respecto a una de las propiedades clave de la identificación partidista: su estabilidad relativa *vis-à-vis* otras actitudes políticas. El análisis del debate teórico incluirá los niveles individual y agregado. Posteriormente se hará una comparación de la estabilidad relativa de la identificación partidista en Chile, Argentina, México y Venezuela.

El tema de la tercera sección es la estructura social e ideológica de quienes se identifican con un partido político en cada uno de los países estudiados. La hipótesis que sustenta esta parte es que el desarrollo político particular de cada país, en especial la manera en que los grupos sociales se incorporan —o no— al sistema político, y el uso de recursos ideológicos por parte de los principales partidos, dejó su huella en los actuales seguidores de los diferentes partidos.

La última sección aborda el papel de la identificación partidista en el comportamiento del voto del individuo, así como su papel en la generación de la opinión pública. Para evaluar este punto, se utilizarán las opiniones acerca del desempeño del gobierno en funciones. Al final se sintetizan hallazgos, tanto teóricos en general, como para cada país seleccionado.

La presente investigación tiene varias limitantes. La principal es

Figura 1. Alcance de la identificación partidista



Fuentes: Russell Dalton et al. (1984), *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies*; Richard Rose (1995), *Mobilizing Demobilized Voters in Post-Communist Societies*; encuestas citadas en este estudio.

la ausencia de encuestas académicas de alcance nacional como por ejemplo los “Estudios de Elecciones Nacionales” realizados en países como los Estados Unidos y otras democracias antiguas. Estos estudios consisten en encuestas al electorado cada vez que se realiza una elección nacional; su utilidad proviene de mantener a lo largo del tiempo la misma metodología general, en particular el mismo fraseo

de las preguntas. Estos estudios permiten analizar de manera sistemática, a nivel agregado, los cambios en las actitudes políticas básicas, y explicarlos con base en otras variables incluidas en el cuestionario. Por lo general, en los estudios electorales que se llevan a cabo en las democracias industriales avanzadas, estas series de tiempo van acompañadas de paneles de estudio de los votantes. Este tipo de estudios consiste en entrevistar a los mismos individuos de la muestra en diferentes momentos durante un periodo de varios años. Ésta es la manera ideal de medir la estabilidad a lo largo del tiempo respecto a actitudes como la identificación partidista.

En los países a estudiar en el presente artículo no existen encuestas académicas nacionales, ni paneles de estudio. Las únicas encuestas disponibles son las que realizan empresas privadas de investigación de opinión pública. Los problemas que tienen este tipo de encuestas para los fines de un estudio como el presente son numerosos: no existen datos para cada elección nacional, la serie de tiempo es corta, la redacción de las preguntas varía, no sólo entre los diferentes países sino dentro del mismo país (tema que se tratará más adelante), y la muestra no siempre es la misma. En suma, están ausentes todas las ventajas de tener una metodología consistente a lo largo del tiempo. Frente a esta situación, el investigador tiene dos opciones: esperar 25 años hasta que se hayan realizado suficientes encuestas académicas en estos países, o bien, tratar de hacer un estudio inicial con los mejores datos disponibles que, por lo menos, ofrezcan alguna luz útil y válida acerca del fenómeno por estudiar. El autor decidió seguir ambas rutas, pero, por supuesto, los hallazgos del presente estudio aguardarán ser confirmados por datos de mayor calidad una vez que éstos se acumulen.

Para el presente estudio se encontraron un número importante de encuestas que se juzgaron metodológicamente aceptables (muestra, redacción de preguntas, etc.) con el fin de intentar un primer estudio comparativo de la identificación partidista en las cuatro naciones en cuestión.¹ Todas estas encuestas están actualmente archivadas en el Centro Roper de Investigación de la Opinión Pública (Roper Center for Public Opinion Research).

¹ Véase el apéndice A.

I. El concepto de la identificación partidista

La identificación partidista se definió originalmente como una orientación afectiva hacia un partido político. Los primeros en desarrollar de manera sistemática este concepto y los vínculos entre dicha identificación y el comportamiento político del individuo fueron George Belknap y Angus Campbell en 1952. La utilidad y la fuerza de este concepto como bien separado del voto o de la intención del voto la desarrollaron en su totalidad cuatro investigadores de la Universidad de Michigan: Angus Campbell, Philip E. Converse, Warren Miller y Donald Stokes en sus libros clásicos *The Voter Decides* (1954) y *The American Voter* (1960).²

La identificación partidista es un concepto derivado de teorías de psicología social respecto a grupos de referencia y dinámica de grupos pequeños. Estas teorías sostienen que el sentido del yo puede incluir un sentimiento de identidad personal con un grupo secundario tal como un partido político. El lazo entre el individuo y el partido es psicológico; no es necesaria una afiliación formal ni un comportamiento congruente. Originalmente, a la identificación partidista se le comparó con la afiliación religiosa, ya que con frecuencia se origina dentro de la familia y se establece como un asunto de socialización temprana en las normas familiares. Más tarde, esta afiliación le permite al niño experimentar un sentimiento de pertenencia a un grupo más grande de seguidores.

En esta línea de pensamiento, una de las primeras consecuencias de poseer una identificación partidista es un sentido de exclusividad, que puede ir acompañado o no de sentimientos negativos hacia otros grupos. Otro papel de la identificación partidista es ayudar a estructurar el incierto y caótico mundo de la política. Esta actitud contribuye a distinguir lo bueno de lo malo, a saber en qué creer o qué hacer, así como a identificar la naturaleza de la realidad. Además, puede utilizarse como un atajo heurístico para superar la sobrecarga de información en el ambiente político. En palabras de Warren Miller, puede entenderse que la identificación partidista desempeña una función similar a la identificación religiosa:

Son voluntarias, son extensiones del yo, ofrecen respuestas parciales a preguntas de referencia social como: ¿quién soy yo?, ¿quién eres tú?,

² Angus Campbell, Philip E. Converse, Warren Miller y Donald Stokes (1961), *The American Voter. An Abridgement*, Nueva York, John Wiley & Sons.

¿quién es él?, ¿en qué creen? Un partidismo así puede adquirirse, en primer término, mediante la pertenencia a la familia, pero, como sucede con la religión, subsecuentemente puede ser influida y afectada por otras relaciones sociales y experiencias de vida.³

A lo largo de los años, a muchos investigadores les molestó tanto la definición de la lealtad partidista en términos afectivos —no racionales—, como sus raíces en la socialización familiar antes de que se haya desarrollado en el individuo cualquier conocimiento político. Estos estudiosos rechazaron la idea de que la identificación con los partidos políticos, una de las piedras angulares de la democracia, fuera un proceso completamente irracional. Críticos de la visión de la escuela de Michigan sobre la identificación partidaria, argumentaron que el partidismo es una actitud más racional, que se basa en información real de lo que está sucediendo en el ambiente político. Morris P. Fiorina (1981), en particular, reconoció la calidad de resistencia al cambio de dicha actitud, pero al mismo tiempo afirmó que la identificación partidista responde más de lo previsto a sucesos externos. Consideraba que la identificación partidista podía verse como una suma continua del desempeño previo de los partidos.⁴ Esta conceptualización refleja un cambio en los paradigmas de la psicología social conocido como la Revolución Cognoscitiva. Los *cognoscitivistas*, en contraste con los *conductistas*, enfatizan el procesamiento individual de la información, en contra del ambiente social en que vive la persona, como la explicación relevante de actitudes y comportamiento.

Como una manera de mediar en el debate acerca del nivel de racionalidad de la identificación partidista, Bradley Richardson (1991) propuso conceptualizar a la identificación partidista como un esquema psicológico integrado compuesto de elementos tanto afectivos como cognoscitivos. Según Richardson, “las lealtades afectivas mutuamente congruentes, las imágenes cognoscitivas y las preferencias a largo plazo de los valores partidistas forman una respuesta sincrónica unificada ante los partidos y otros componentes de la política electoral”.⁵

El debate anterior tiene consecuencias directas para el tema de cómo medir la identificación partidista. De acuerdo con Converse,⁶ dos

³ Warren Miller (1986), *The New American Voter*, p. 122.

⁴ Morris P. Fiorina (1981), “Retrospective Voting in American National Elections”.

⁵ Bradley M. Richardson (1991), “European Party Loyalties Revisited”, *American Political Science Review*, p. 754.

⁶ Philip E. Converse y Roy Pierce (1986), “Measuring Partisanship”, *Political Methodology*, pp. 143-166.

elementos han sido centrales en la noción de la identificación partidista: un prolongado horizonte de tiempo y cierto compromiso de los sentimientos partidarios con la identidad personal. Como se mencionó antes, el elemento de pertenencia se tomó prestado de las teorías de grupos de referencia y, como dice Fiorina, no existe una razón verdadera para arraigar el concepto de identificación partidista en dicho paradigma de la psicología social y no en otros, como el procesamiento de información, o en teorías más refinadas de la manera en que están estructurados en la mente los esquemas de la identificación partidista.

Con base en este análisis, es posible argumentar que de los dos elementos que requiere Converse, el único que es realmente indispensable para medir lealtad partidista y distinguirlo de la preferencia electoral momentánea, es el elemento de un horizonte de tiempo prolongado. No se espera que el identificarse con un partido sea algo inmutable, pero se espera que sea una actitud duradera y, sobre todo, no debe confundirse con el efímero apoyo que surge por el triunfo de un partido en particular o de sus líderes.

En suma, el objetivo central de la identificación partidista es saber cuál es el partido de la persona que responde la encuesta, sin importar lo que pueda sentir en ese momento. Con base en esto, el elemento clave para medir la identificación partidista es saber dónde se coloca a sí mismo el individuo en cualquier medida de atracción —no de evaluación o preferencia electoral en el momento de la encuesta— hacia uno de los partidos políticos (simpatía, cercanía, identificación), siempre y cuando la redacción de la pregunta afirme o implique un prolongado horizonte de tiempo. En esencia, lo que se trata de medir es si un individuo tiene una actitud positiva duradera hacia cierto partido o no. De ser así, esto debe tener un efecto claro sobre su comportamiento político, tanto al votar como al emitir opiniones políticas. (Véase en el apéndice A la redacción exacta de las preguntas respecto a la identificación partidista —y otras— utilizadas en este estudio.)

II. Partidismo en América Latina: cambio y estabilidad

Cambio y estabilidad en teoría

De acuerdo con la conceptualización esbozada en la sección anterior, la identificación partidista es una actitud duradera. Esta teoría predi-

ce que, una vez establecido, es difícil cambiar el apego a un partido. Dos elementos explican esta resistencia al cambio, uno tiene que ver con el procesamiento individual de la información y el otro con grupos sociales de referencia. La literatura sobre actitudes sugiere que este tipo de predisposiciones son, por lo general, muy resistentes al cambio. Desde el punto de vista del procesamiento de la información, los individuos suelen buscar información que refuerce sus creencias, no la que las cuestione. Esta selectividad se observa en todos los niveles de la cadena del procesamiento de la información: la exposición a la información, la atención que se le dedica, la aceptación de que la información es válida, su memorización y recordación para uso futuro. En todas estas etapas, la mente se defiende de la información que cuestiona las creencias pasadas. Sin embargo, a pesar de que la identificación partidista sesga la percepción, existen límites respecto a cuánto puede distorsionarse la realidad para que se ajuste a nuestras predisposiciones. Circunstancias excepcionalmente críticas pueden provocar que una persona que se identifica con un partido salga de las líneas del partido para una sola elección. En circunstancias más extremas, un partido puede estar en una posición tan poco favorable que se produzca un cambio real en la identificación partidista del individuo. Sin embargo, esto es poco común, ya que la identificación partidista casi siempre se fortalece con el paso de los sucesos políticos.

Desde la perspectiva de la interacción social, una segunda manera de cristalizar una actitud es mediante el grupo de referencia del individuo. Frente a una realidad incierta, el individuo se vuelve hacia sus semejantes en busca de explicaciones de la realidad. Este proceso refuerza las creencias anteriores y las perpetúa. Sin embargo, si la persona cambia su grupo de referencia, puede haber un cambio en las actitudes. Esto puede suceder cuando una persona se casa o cambia de clase social, de región del país o incluso de vecindario. La teoría de la escuela de Michigan predice que este tipo de cambio en la identificación partidista en el ámbito del individuo tenderá a anularse en el agregado, permitiendo que el nivel del partidismo a nivel nacional permanezca estable. En suma, una de las propiedades centrales de la identificación partidista tanto en el nivel individual como en el agregado es su capacidad de resistencia al cambio.

Según la escuela de Michigan, el cambio en la identificación partidista en el nivel agregado sucede sólo después de un cataclismo social. Por ejemplo, en los Estados Unidos, la Guerra Civil y el problema de la esclavitud dividieron al país entre los republicanos en

el Norte que se oponían a la esclavitud y los demócratas en el Sur que la apoyaban. Después de 75 años, luego de la depresión económica de principios de los años treinta, los demócratas se convirtieron en los defensores de los pobres y las minorías, y se llevó a cabo una gran realineación de fuerzas en favor del Partido Demócrata: el voto de los negros que hasta entonces había sido básicamente republicano se tornó demócrata; durante los años sesenta, la Gran Sociedad de Lyndon B. Johnson consolidó el voto demócrata de los negros. Pero las realineaciones masivas como ésta rara vez ocurren.⁷

La oposición a este punto de vista provino de investigadores como Ronald Inglehart, Russell Dalton (1984) y otros quienes afirman que, en las últimas décadas, se ha registrado una desalineación gradual en casi todas las naciones industrializadas.⁸ Dichos estudiosos se opusieron a la visión de que el partidismo cambia de manera drástica, y sostienen que el incremento general en los estándares de vida material de los países industrializados ha cambiado la estructura de valores en dichas sociedades. Es decir, desde un clivaje materialista, basado en la lucha de posiciones ideológicas entre izquierda y derecha, de trabajadores contra propietarios y clases medias, hacia un clivaje de valores posmaterialistas en donde la calidad de vida, el pacifismo, el feminismo y el movimiento ecologista se convirtieron en demandas políticas más relevantes. El argumento de Dalton y sus colegas subraya el hecho de que estos nuevos temas cortan por la mitad las líneas de los viejos partidismos, y suponen que la dificultad de estos partidos para adoptar los nuevos temas ha provocado la desalineación general observada.

Cambio y estabilidad de la identificación partidista en América Latina

Una de las características medulares de la identificación partidista es su resistencia al cambio, la cual contribuye a la estabilidad del sistema electoral a lo largo del tiempo y evita la volatilidad electoral observada en sistemas en donde los partidos no tienen raíces en la sociedad. Las consecuencias en países con dichas características son un mayor nivel de incertidumbre política y un menor nivel de rendición de cuentas por

⁷ Warren Miller (1996), *The New American Voter*.

⁸ Russell J. Dalton, Scott C. Flanagan y Paul Allen Beck (1984), *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies. Realignment or Dealignment?*

Figura 2. Chile. Evolución de la identificación partidista (1991-1995)

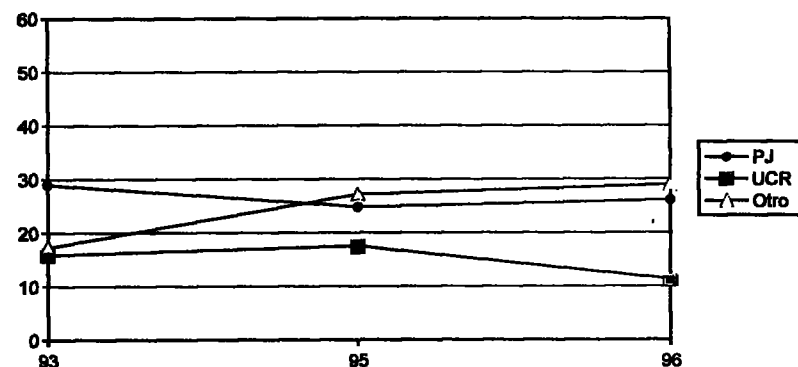
Fuentes: Centro Roper de Investigación de la Opinión Pública. Véase el apéndice A.

parte del gobierno hacia la sociedad. Con el fin de ver más de cerca la durabilidad de esta actitud en el contexto de América Latina, se analizará la evolución de las lealtades partidistas en los cuatro países estudiados. Las series de tiempo que se presentan a continuación son tan largas como lo permitieron los datos disponibles.

Aparte de un breve aumento en la proporción de lealtad hacia la Democracia Cristiana (DC) gracias a la elección presidencial de Eduardo Frei en 1993, es notable la estabilidad de la identificación partidista en Chile durante los años noventa (véase la figura 2). La estabilidad en el sistema de creencias políticas de Chile se observa además en la evolución de las preferencias ideológicas de ese país. Las primeras medidas de alcance nacional con encuestas son de fines de los años cincuenta y, hasta la fecha, Chile se ha dividido persistentemente en tres partes entre izquierdistas, centristas y derechistas. Scully (1995) ha demostrado que el cambio en el régimen político durante los años setenta y los ochenta con Augusto Pinochet no afectó sustancialmente las preferencias ideológicas y partidistas en este país.⁹

Entre 1993 y 1996, no se observó mucho cambio en el nivel de partidismo de los peronistas (PJ) y los radicales (UCR) en Argentina. El

⁹ Timothy R. Scully (1995), "Reconstituting Party Politics in Chile", en Scott Mainwaring y Timothy R. Scully, *Building Democratic Institutions*, pp. 100-137.

Figura 3. Argentina. Evolución de la identificación partidista (1993-1996)

Fuentes: Centro Roper de Investigación de la Opinión Pública. Véase el apéndice A.

único patrón visible es una pequeña caída de los radicales y un aumento en la simpatía hacia otras tendencias políticas (véase la figura 3). Por desgracia, la serie de tiempo no es muy larga, pero si suponemos que este breve vistazo de la dinámica del partidismo en Argentina es exacto, la estabilidad también sería su principal característica. Es importante señalar que, además, parece haber un aumento agregado de la identificación con partidos políticos distintos de los dos más grandes, presumiblemente el FREPASO.

En vista de que no existen mejores estudios estadísticos, esta gráfica debe considerarse únicamente un indicador bruto, ya que los marcos muestrales y los tamaños de la muestra de las tres encuestas utilizadas son diferentes (véase el apéndice A).

La estabilidad observada en los casos de Chile y Argentina no se aprecia en México. En este país, los años ochenta y noventa han sido testigos de una caída en el nivel de afiliación al partido en el gobierno desde 1929, el Partido Revolucionario Institucional (PRI). La disminución fue de tener la mitad del electorado como simpatizantes en 1982 a poseer sólo un tercio de la ciudadanía en 1987. Esta desalineación en el partidismo del PRI sucedió durante los difíciles años económicos del gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988). Después de una breve recuperación a principios de los noventa, el nivel de partidismo del PRI regresó a lo que parece ser su punto mínimo, es decir, una

noventa han presenciado un proceso de descongelamiento de las lealtades partidistas. Ha habido un auge paralelo en la simpatía por otros partidos, pero es necesario esperar y ver si este aparente descongelamiento transforma la estructura de las alineaciones partidistas en Venezuela o si se recongela de nuevo con base en los partidos previos.

Los datos presentados antes muestran patrones tanto de estabilidad como de cambio. La estabilidad se ve claramente en los casos de Chile y Argentina. En México y Venezuela el cambio es la norma. Es importante mencionar aquí que, a pesar de que en México y en Venezuela son evidentes los patrones de desalineación y de posible realineación, estos cambios no han tenido repercusiones fatales para ninguno de los tres partidos principales: PRI, AD y la Copei. Es decir, la disminución de partidarios leales no ha sido tan drástica y definitiva como en el caso del Apra en Perú, cuyo electorado prácticamente desapareció y dio lugar a que un candidato independiente ganara las elecciones. En suma, los cambios económicos y políticos han estremecido la estructura de la identificación partidista en estos países, pero la presencia aún importante de estos partidos se debe en parte a sus simpatizantes, a la resistencia al cambio, al menos en una proporción considerable del electorado, propia de los que tienen una identificación partidista.

Para explicar el patrón de inestabilidad que se observa en los datos, es importante mencionar una hipótesis alternativa basada en cuestiones metodológicas. Si observamos de cerca las gráficas, podemos ver que los puntos más altos de las líneas reflejan oleadas de aprobación para candidatos específicos. Éste es el caso, si bien no muy drástico, de Chile en 1993 cuando Eduardo Frei ganó las elecciones. En México, en 1991, en el punto más alto de la popularidad del ex presidente Carlos Salinas, subió mucho el partidismo del PRI.¹⁰ En Venezuela, la proporción más alta de personas que se identificaban con AD coincidió con la elección de Carlos Andrés Pérez; el punto más alto de partidarios de la Copei coincidió con la elección de Rafael Caldera; y el aumento de simpatizantes de Causa R coincidió con la entrada de Carlos Andrés Pérez a ese partido. En suma, contra lo que afirma la teoría, las fuerzas de corto plazo influyen en la proporción

¹⁰ A pesar de que no se incluye en este estudio, otro ejemplo de este patrón fue la reciente elección de Cuauhtémoc Cárdenas en la ciudad de México, donde las medidas del partidismo para el PRD se elevaron mucho durante los meses previos a la elección. La proporción de seguidores del PRD fue mayor que la de panistas, en contra de todas las tendencias históricas.

de seguidores de un partido registrados en las encuestas. Esto nos indica que hay un problema de endogeneidad en la medida de la identificación partidista. Es decir, las preguntas utilizadas para registrar la identificación partidista están registrando preferencias electorales a corto plazo. En el caso extremo, esto tornaría inválidas las medidas actuales de identificación partidista.

Por fortuna, éste no es el caso. Como se demostrará más adelante en este artículo, la proporción de votos que obtiene cada partido proveniente de sus simpatizantes es en promedio de 50%. Si las medidas de la identificación partidista fueran las mismas que las preferencias electorales, dicho porcentaje debería ser cercano a 100%. Sin embargo, queda claro que las medidas están capturando algo más que los simpatizantes de largo plazo. Por el momento, no hay manera de separar a estos dos tipos de individuos: los seguidores reales de un partido y los simpatizantes temporales. La acumulación de datos que aumente el tamaño de nuestras series de tiempo, el uso de encuestas académicas y, sobre todo, el uso de paneles de estudio nos permitirán desenredar la medición de estos dos tipos de ciudadanos. No obstante, los datos disponibles son lo suficientemente válidos para ofrecer apreciaciones útiles de la identificación partidista en esos países; es decir, que Chile tiene partidismos estables, y que México y Venezuela están experimentando severos procesos de realineación.

III. Clivajes e identificación partidista en América Latina

Hemos visto la extensión y la persistencia relativa de la identificación partidista en estos cuatro países. Observaremos ahora cómo la identificación partidista refleja las luchas políticas del pasado. La naturaleza de la identificación partidista masiva es influida en cada país por las características de los partidos nacionales y los sistemas de partido. Al igual que cualquier actitud política, el partidismo responde a las señales y alternativas políticas del medio ambiente.

Con base en estudios de identificación partidista en las democracias industrializadas, es posible distinguir dos tipos generales de partidismo.¹¹ Un modelo es el sistema presidencialista de los Estados

¹¹ El primer estudio comparativo sobre este tema apareció un año después de la publicación de *The American Voter*; se trata de Angus Campbell y Henry Valen (1961), "Party Identification in Norway and the United States", en Angus Campbell, Philip Converse, Warren Miller y Donald Stokes (eds.), *Elections and the Political Order*. Estudios posteriores han

Unidos; en ese país el sistema bipartidista no refleja ni divisiones sociales profundas ni sistemas de valores e ideologías claramente distintos y opuestos. Dicho sistema genera una baja consistencia en las posiciones ideológicas adoptadas por los partidos a lo largo del tiempo. En sistemas como éste, se esperarían características de la identificación partidista diferentes de las de otros países con sistemas parlamentarios. Los sistemas parlamentarios europeos reflejan divisiones sociales profundas, sistemas de valores e ideologías mutuamente opuestos y posiciones congruentes adoptadas por los partidos a lo largo de los años. El resultado de estos ambientes institucionales diferentes¹² es el desarrollo o no de partidismos socialmente distintos e ideológicamente orientados.

Distintos desarrollos políticos y arreglos institucionales producen características distintivas que sostienen la identificación partidista. Varios investigadores han estudiado el desarrollo político en América Latina y el efecto que las constituciones y las reglas del sistema electoral ejercen sobre la determinación del sistema de partidos en cada país. Esta sección destacará las características esenciales dentro de cada país que nos ayuden a entender las diferentes características del partidismo en Chile, Argentina, México y Venezuela.

La teoría clásica de Lipset y Rokkan postulaba que los partidos capturaban las divisiones políticas que existen en la sociedad.¹³ La clase social, la religión o la región son clivajes sociales que ofrecen potencial de lucha en la arena política. De acuerdo con esta teoría, las personas que se identifican con un partido en los países europeos tienen una fuerte tendencia a identificarse con algún clivaje social o ideología.

La evolución política de América Latina fue diferente; Las clases sociales no evolucionaron tan fluidamente como en Europa y casi en ningún lugar surgieron partidos basados en los clivajes sociales o ideológicos. En cambio, se desarrollaron partidos pluriclasistas quienes intentaron capturar la mayor cantidad de grupos sociales. Además, los partidos al establecer alianzas con diferentes grupos sociales,

confirmado los hallazgos originales; véase por ejemplo Philip E. Converse y Roy Pierce (1991), "Partisanship and Party System".

¹² Además de la distinción constitucional entre el presidencialismo y el parlamentarismo, existen otras características institucionales que afectan el partidismo: federalismo contra centralismo; voto mayoritario contra representación proporcional; grado de disciplina en el partido; convenciones para votar, etcétera.

¹³ Seymour M. Lipset y Stein Rokkan (eds.) (1967), *Party Systems and Voting Alignments: Cross National Perspectives*.

se convirtieron en partidos "agarra todo", sus apelaciones a la sociedad concernían a todos, ya fuese para la defensa nacional contra el exterior o para la unidad y el crecimiento económico.¹⁴

Este desarrollo político fue cristalizado por los arreglos institucionales de casi todos los países de América Latina, donde se establecieron sistemas presidencialistas antes que parlamentarios. Los sistemas presidencialistas donde sólo un candidato gana todo, dan incentivos a los partidos para apelar a la mayor parte del electorado. Esto genera que sus apelaciones sean ideológicamente centristas y que los partidos se alien con todos los grupos de la sociedad. En contraste, los sistemas parlamentarios brindan incentivos a los partidos para que éstos a su vez ofrezcan apelaciones específicas a grupos de electores particulares. Esta dinámica se sostiene debido a que los partidos garantizan su acceso al parlamento con un porcentaje relativamente bajo de los votos.¹⁵

En Chile, los partidos políticos de izquierda tuvieron una fuerte relación con el movimiento obrero, pero durante mucho tiempo estos partidos estuvieron fuera de la coalición gobernante. Esto radicalizó sus posiciones en diferentes momentos de la historia chilena posterior a la Segunda Guerra Mundial. La lucha política e ideológica que surgió de esta dinámica es semejante a la que ocurrió en varios países europeos. Por lo tanto, para el caso de Chile, se esperaría encontrar seguidores con orientaciones ideológicas claras y orígenes sociales distintivos para cada partido.¹⁶

En Argentina, la incorporación de la clase trabajadora en el sistema partidista fue diferente. Los sindicatos establecieron una alianza con Juan Domingo Perón y, posteriormente, con el amplio movimiento político llamado peronismo. Sin embargo, éste no estaba comprometido con un grupo social sino con muchos. Por lo tanto, sus apelaciones se dirigieron a la población en general, a todos los argentinos. A pesar de que originalmente fue un movimiento de clase media, el Partido Radical también atrajo a grandes sectores de la población.

¹⁴ Robert H. Dix (1989), "Cleavage Structures and Party Systems in Latin America", *Comparative Politics*, vol. 22, pp. 23-37.

¹⁵ Giovanni Sartori (1976), *Parties and Party Systems*, Nueva York, Cambridge University Press.

¹⁶ Para un estudio completo de la incorporación de las diferentes clases sociales en la organización política y un análisis de cada coyuntura crítica para estos países de América Latina, véase Ruth Berins Collier y David Collier (1991), *Shaping the Political Arena*, Princeton, Princeton University Press. Para un análisis más relacionado con el efecto del desarrollo político en los sistemas de partido y los partidos en Chile, Argentina, México y Venezuela, véanse los capítulos respectivos en Mainwaring y Scully (1995), *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*.

La exclusiva relación entre clase social y partido observada en Chile no tiene paralelo en el caso argentino, de modo que se esperaría encontrar aquí menos congruencia ideológica y un menor grado de distinción social de los seguidores de partido.

En México, es necesario considerar tres elementos. Primero, respecto a los grupos sociales, el PRI creó una estructura corporativista para incorporar a los trabajadores urbanos y rurales, así como a las clases medias asociadas con el Estado. Durante décadas no hubo espacio para reclutar grupos sociales fuera del Estado. Segundo, los llamados ideológicos y el desempeño de las políticas del PRI han oscilado de izquierda a derecha y viceversa, durante las últimas seis décadas. Por lo tanto, el PRI no tiene una relación específica con una ideología en particular. Tercero, hasta hace poco, la limitada competencia de partidos restringió el nivel de lucha ideológica en el sistema. Sin embargo, los partidos políticos de oposición han sido cada vez más visibles desde fines de los ochenta, a medida que el PAN ha reforzado sus apelaciones hacia la clase media y el PRD ha ocupado el lado izquierdo del espectro, parcialmente abandonado por el PRI desde la década de los ochenta. Con base en esto, se esperaría encontrar baja distinción ideológica y social de los seguidores en estos tres partidos.

Venezuela ha tenido desde 1958 una democracia ininterrumpida en la que dos partidos políticos se han alternado el poder. Tanto AD como la Copei han reclutado simpatías de todos los sectores de la sociedad y han atraído al público con enfoques más centristas, desarrollistas y nacionalistas. En consecuencia, se espera encontrar en Venezuela baja distinción ideológica y social de los respectivos seguidores de partidos.

Ideología política

Chile es el mejor ejemplo de coincidencia entre identificación partidista e ideología. Esta define muy bien, e incluso tal vez sostiene, la identificación de los chilenos con sus partidos. En este país podría ser válido aplicar el concepto de Bradley Richardson respecto a la identificación partidista, conceptualizada para adaptarse a las particularidades observadas en los partidos europeos. Richardson observó que las creencias, los valores y las orientaciones afectivas coinciden para favorecer al propio partido y desfavorecer a los otros. Cada uno de esos elementos sostiene en su lugar la estructura psicológica de la identi-

cación partidista. Estas cualidades pueden estar detrás de la relativamente mayor estabilidad del sistema de creencias observado en Chile. En el cuadro 1 se puede observar que 80% de los que se identificaban con la UDI o RN (los partidos de derecha) se ubicaban a sí mismos en la derecha ideológica. Porcentajes similares se presentan con los partidos de izquierda; es decir, una abrumadora mayoría de dichos partidarios se ubicaban en el lado izquierdo de la escala ideológica. Vale la pena señalar también que los demócrata-cristianos tienen seguidores en todo el espectro ideológico, lo cual puede ser una consecuencia de la moderación ideológica que siguió al régimen de Pinochet, así como de los llamados centristas de los demócrata-cristianos en Chile desde los años treinta.¹⁷

En comparación con Chile, donde 80% de la población manifiesta una preferencia ideológica, Argentina es mucho menos ideologizada. Sólo la mitad de la población acepta tener una inclinación ideológica. Además, es interesante observar que entre los que se identifican con un partido, existe una mayor proporción de derechistas entre los peronistas que entre otras orientaciones políticas. El peronismo se originó movilizándolo a las masas populares, mientras que los radicales históricamente se han identificado más con la derecha. Las políticas neoliberales del presidente Carlos Menem pueden explicar esta relación del peronismo con la derecha, así como también algunas orientaciones del movimiento peronista mismo. En todo caso, Argentina tiene una posición contraria a Chile, ya que la relación entre ideología y afiliación partidaria no está tan claramente definida (véase el cuadro 2).

En México,¹⁸ la ideología como clave política tiene un papel todavía menos importante que en Argentina. Sólo 37% de los que respondieron en la ciudad de México declararon una afinidad ideológica (véase el cuadro 3). Además, entre los que declararon tener una inclinación ideológica en 1991, las tendencias observables van de

¹⁷ Un claro ejemplo del tipo de apelaciones cubriendo un amplio espectro ideológico por parte del partido Demócrata Cristiano de Chile, fue la actuación del presidente Eduardo Frei entre 1964 y 1970. Durante ese periodo Frei llevó a cabo políticas nacionalistas, chilenizó la industria del cobre; políticas desarrollistas, saneando las finanzas y promoviendo la producción industrial; y políticas sociales, durante esos años aumentó exponencialmente el número de sindicatos agrícolas. En Frederick C. Turner, 1971, *Catholicism and Political Development in Latin America*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, pp. 29.30.

¹⁸ Sólo se encontraron datos respecto a las inclinaciones ideológicas de los mexicanos en una encuesta de la ciudad de México. Es necesario tener cuidado al extrapolar estos hallazgos al resto de la población.

Cuadro 1. Chile (1993)

		Identificación partidista							
Ideología		UDI	RN	DC	PPD	PS	Otro	Ninguno	Total
Derecha	Conteo	80	155	135	13	4	28	58	473
	% dentro de la identificación partidista	80.8	32.0	18.0	8.6	3.9	17.5	14.1	25.4
Centro	Conteo	10	17	194	32	7	50	52	362
	% dentro de la identificación partidista	10.1	9.0	25.9	21.1	6.9	31.3	2.7	19.4
Izquierda	Conteo	1	8	361	100	84	61	37	652
	% dentro de la identificación partidista	1.0	4.2	48.2	31.3	12.9	38.1	9.0	35.0
Ninguno/independiente	Conteo	8	9	59	7	7	21	264	375
	% dentro de la identificación partidista	8.1	4.8	7.9	4.6	6.9	13.1	64.2	20.1
Total	Conteo	99	189	749	152	102	160	411	1 862
	% dentro de la identificación partidista	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuentes: Centro Roper de Investigación de la Opinión Pública. Véase el apéndice A.

Cuadro 2. Argentina (1995)

		Identificación partidista					
Ideología		Peronista	Radical	Otro	Ninguno	Total	
Izquierda	Conteo	36	31	107	29	203	
	% dentro de la identificación partidista	11.2	13.0	30.1	7.4	15.5	
Centro	Conteo	78	80	79	44	281	
	% dentro de la identificación partidista	24.2	32.5	22.3	11.2	21.5	
Derecha	Conteo	82	48	71	33	234	
	% dentro de la identificación partidista	25.5	20.1	20.0	8.4	17.9	
Ninguno	Conteo	126	80	98	287	591	
	% dentro de la identificación partidista	39.1	33.5	27.6	73.0	45.1	
Total	Conteo	322	239	355	393	1 309	
	% dentro de la identificación partidista	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	

Fuentes: Centro Roper de Investigación de la Opinión Pública. Véase el apéndice A.

Cuadro 3. México, D.F. (1991)

Ideología	Identificación partidista						Total
	PAN	PRI	PRD	Otro	Ninguno	Total	
Derecha	77	200	34	18	75	404	
Conteo							
% dentro de la identificación partidista	19.1	49.8	8.4	4.5	18.6	20.2	
Centro	26	85	18	20	58	207	
Conteo							
% dentro de la identificación partidista	12.5	41.1	8.7	9.7	28.0	10.4	
Izquierda	21	10	60	25	19	135	
Conteo							
% dentro de la identificación partidista	15.5	7.4	44.4	18.5	14.1	6.8	
Ninguno	150	365	130	100	509	1 254	
Conteo							
% dentro de la identificación partidista	11.9	29.1	10.4	8.0	40.5	62.74	
Total	274	660	242	163	661	2 000	
Conteo							
% dentro de la identificación partidista	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	

Fuentes: Centro Roper de Investigación de la Opinión Pública. Véase el apéndice A.

Una visita a la lealtad hacia los partidos políticos

acuerdo con las expectativas. Es decir, los que se identifican con el PAN tienden a ser derechistas, y los que se identifican con el PRD tienden a ser izquierdistas. Además, es interesante señalar que también los priístas tienden a ser de derecha. Como sucede en Argentina, las políticas neoliberales recientes pueden haber atraído a personas de derecha, o haber alejado a izquierdistas leales al partido. Sin embargo, es importante hacer notar que en ambos países, México y Argentina, cuando menos la mitad de quienes se identifican con un partido declararon no tener una afiliación ideológica.

La tendencia derechista entre los que se identifican con un partido también se observa en Venezuela. Tanto adecos como copeyanos tienen una mayor proporción de derechistas que otros grupos políticos. En Venezuela existe también una alta proporción de personas encuestadas que tienen una afiliación ideológica (véase el cuadro 4). El desarrollo político venezolano fácilmente podría llevarnos a esperar un papel mucho menor de la ideología que el registrado de hecho en la encuesta citada en el cuadro 4. Podría esperarse encontrar una proporción de afiliación ideológica menor que en Chile, pero resulta que es 10 puntos superior. Sin embargo, la relación entre ideología e identificación partidista es mucho menos evidente que en Chile.

Clase social

Asociado con el vínculo entre ideología y partido se encuentra el vínculo entre clase y partido. Los indicadores de clase social utilizados en esta sección provienen de una evaluación de la clase social de la persona que le responde la encuesta al entrevistador. Esta clasificación se basó en las características de la casa y el vecindario. Por desgracia, en este momento no se pueden utilizar medidas más refinadas de la clase social. Por lo tanto, debe considerarse que las observaciones y las conclusiones siguientes son preliminares.

En el caso de Chile, podemos observar que los simpatizantes de los partidos de derecha suelen provenir de entre los que se definen como pertenecientes a una clase alta. El resto del cuadro 5 no presenta tendencias claras. De nuevo, esto puede deberse a que las medidas son aproximadas. Es decir, los partidos de izquierda se han esforzado por ganarse la lealtad de la clase trabajadora baja. Esto es algo que podría haberse reflejado sólo con medidas que capten distinciones por ocupación, ingreso y educación.

Cuadro 4. Venezuela (1986)

Ideología	Identificación partidista					Total
	AD	Copei	Otro	Ninguno	Total	
Izquierda	70	42	62	193	367	
Conteo						
% dentro de la identificación partidista	12.8	12.9	66.7	18.6	18.4	
Centro	135	72	14	340	561	
Conteo						
% dentro de la identificación partidista	24.7	22.2	15.1	32.8	28.1	
Derecha	298	185	15	357	855	
Conteo						
% dentro de la identificación partidista	54.5	45.6	16.1	34.5	42.8	
No sabe	43	26	2	146	217	
Conteo						
% dentro de la identificación partidista	7.9	8.0	2.2	14.1	10.9	
<i>Total</i>	<i>546</i>	<i>325</i>	<i>93</i>	<i>1 036</i>	<i>2 000</i>	
% dentro de la identificación partidista	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	

Fuentes: Centro Roper de Investigación de la Opinión Pública. Véase el apéndice A.

Cuadro 5. Chile (1993)

Nivel socio-económico	Identificación partidista							Total
	UDI	RN	DC	PPD	PS	Otro	Ninguno	
Alto	37	58	109	29	10	35	57	335
Conteo								
% dentro de la identificación partidista	39.4	32.0	15.2	20.4	10.2	23.0	14.5	18.9
Mediano	31	83	325	60	55	63	202	819
Conteo								
% dentro de la identificación partidista	33.0	45.9	45.5	42.3	56.1	41.4	51.4	46.1
Bajo	26	40	281	53	33	54	134	621
Conteo								
% dentro de la identificación partidista	27.7	22.1	39.3	37.3	33.7	35.5	34.1	35.0
<i>Total</i>	<i>94</i>	<i>181</i>	<i>715</i>	<i>142</i>	<i>98</i>	<i>152</i>	<i>393</i>	<i>1 775</i>
% dentro de la identificación partidista	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuentes: Centro Roper de Investigación de la Opinión Pública. Véase el apéndice A.

El cuadro 6 demuestra que, a pesar de que existe cierta tendencia a los peronistas provengan de la clase baja, no hay una distinción marcada entre grupo social e identificación partidista en Argentina. Este hallazgo puede reflejar las apelaciones centristas de los dos partidos políticos principales de Argentina.

El cuadro 7 también refleja con gran precisión lo que se esperaba del desarrollo político de México. En primer lugar, la incorporación pluralista de las clases sociales que hizo el PRI se ve reflejado en la ausencia de cualquier sesgo de clase social entre las personas que se identifican con él. En cambio, existe cierta tendencia a que los panistas provengan de la clase media, así como una tendencia aún más clara que los perredistas provengan de la clase baja. A pesar de que ésta no es una separación radical de la identificación partidista con base en la clase, sí señala una tendencia que podría verse fortalecida por el comportamiento político futuro dentro de los partidos.

En el caso de Venezuela, nuevamente se observa que la composición social de adecos y copeyanos es plural; es decir, no se observa para ningún partido una tendencia hacia una clase social, lo cual parece reflejar el hecho de que ambos partidos han tendido históricamente a atraer a todas las clases.

En contraste con los primeros tres países analizados, para el caso de Venezuela se utilizó un informe personal de identificación de clase, junto con el juicio socioeconómico del entrevistador. No hubo diferencia entre las conclusiones sustantivas de ambas medidas en Venezuela. Si bien es interesante por sí solo, y también para el caso venezolano, este hecho puede brindar más confianza en la clasificación que hace el entrevistador de las medidas de clase social utilizadas en otros países en este estudio.

Relación entre las variables identificación partidista con ideología y clase social
V de Crammer

	Chile	Argentina	México	Venezuela
Ideología	0.485*	0.284*	0.222*	0.201*
Clase social	0.146*	0.108*	0.096*	0.034*

* Significativo al nivel 0.000

Cuadro 6. Argentina (1995)

	Identificación partidista				Total
	Peronista	Radical	Otro	Ninguno	
Nivel socio-económico					
Alto	14	14	41	43	112
Mediano	146	132	186	200	664
Bajo	160	88	122	143	513
Total	320	234	349	386	1 289
Conteo					
% dentro de la identificación partidista	4.4	6.0	11.7	11.1	8.7
Conteo					
% dentro de la identificación partidista	45.6	56.4	53.3	51.8	51.5
Conteo					
% dentro de la identificación partidista	50.0	37.6	35.0	37.0	39.8
Conteo					
% dentro de la identificación partidista	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuentes: Centro Roper de Investigación de la Opinión Pública. Véase el apéndice A.

Cuadro 7. México (1991)

		<i>Identificación partidista</i>							
		PAN	PRI	PRD	Otro	Ninguno	Total		
Nivel socio-económico	Alto	29	110	9	5	59	212		
	% dentro de la identificación partidista	16.1	14.8	8.1	14.7	12.7	13.8		
	Mediano	80	230	25	12	158	505		
	% dentro de la identificación partidista	44.4	31.0	22.5	35.3	34.1	33.0		
	Bajo	71	402	77	17	247	814		
	% dentro de la identificación partidista	39.4	54.2	69.4	50.0	53.2	53.2		
<i>Total</i>	<i>Conteo</i>	180	742	111	34	464	1 531		
	% dentro de la identificación partidista	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0		

Fuentes: Centro Roper de Investigación de la Opinión Pública. Véase el apéndice A.

Cuadro 8. Venezuela (1986)

		<i>Identificación partidista</i>					
		AD	Copei	Otro	Ninguno	Total	
Nivel socio-económico	Alto	17	14	1	35	67	
	% dentro de la identificación partidista	3.1	4.3	1.1	3.4	3.4	
	Mediano	336	203	63	670	1 272	
	% dentro de la identificación partidista	61.5	62.5	67.7	64.7	63.6	
	Bajo	193	108	29	331	661	
	% dentro de la identificación partidista	35.3	33.2	31.2	31.9	33.1	
<i>Total</i>	<i>Conteo</i>	546	325	93	1 036	2 000	
	% dentro de la identificación partidista	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	

Fuentes: Centro Roper de Investigación de la Opinión Pública. Véase el apéndice A.

Con el fin de comparar la fuerza de las relaciones entre la identificación partidista y las variables estudiadas, se aplicó a todos los cuadros el estadístico V de Crammer. Los hallazgos que surgen de este análisis refuerzan las conclusiones ya mencionadas. En todos los casos, las relaciones fueron estadísticamente significativas.

La ideología se relacionó mucho con la identificación partidista sólo en el caso de Chile. Los otros tres países estudiados presentaron relaciones bajas. La clase se relacionó de manera muy débil con el partidismo en los cuatro casos estudiados. Estos hallazgos concuerdan con las expectativas, excepto en el caso de Chile, donde ha habido una importante radicalización ideológica y los partidos han realizado esfuerzos específicos para buscar grupos electorales determinados. En toda su historia, el resto de los principales partidos en los países estudiados —PJ y UCR en Argentina, PRI en México, AD y Copei en Venezuela— no han sido ideológicamente congruentes o han tenido apelaciones centristas, y dichos partidos se han comportado como partidos que atrapan a todo tipo de grupos.

IV. Efecto político de la lealtad partidista

En la decisión del voto

La consecuencia política más importante y la propiedad más obvia de la identificación partidista es que predispone al individuo a votar por el candidato del partido con el que simpatiza. Esta sección presentará una valoración de la fuerza de dicha relación en los cuatro países estudiados.

Ha existido cierta confusión entre los investigadores del comportamiento electoral quienes han cuestionado la utilidad de la identificación partidista para los estudios del comportamiento electoral, ya que la mayoría de los seguidores de un partido votan por éste. Estos investigadores olvidan que sólo una fracción del voto de un partido proviene de sus simpatizantes. Los partidarios y los votantes de un partido no son los mismos.

El efecto esperado es muy claro en el caso de Chile. El cuadro 9 confirma que en 1993 los partidarios claramente tendieron a votar por el candidato postulado por su partido. Alrededor de 80% de los simpatizantes de los partidos que formaron la Concertación de Partidos para la Democracia y que postularon a Eduardo Frei, votaron por él.

Pero, ¿qué efecto tuvo la identificación partidista en la preferencia

Cuadro 9. Chile (1993)

	Identificación partidista							Total
	UDI	RN	DC	PPD	PS	Otro	Nin-guno	
Preferencia electoral	11	22	675	123	71	48	123	1 073
Frei (DC, PPD, PS)								
Conteo	11.1	11.6	80.1	80.9	69.6	30.0	29.9	57.6
% dentro de la identificación partidista								
Conteo	69	140	15	7	3	42	58	334
Alessandri (UDI, RN)								
% dentro de la identificación partidista	12.1	12.1	2.0	4.6	2.9	26.3	14.1	17.9
Conteo	12	12	18	12	17	45	18	134
Otro								
% dentro de la identificación partidista	12.1	6.3	2.4	7.9	16.7	28.1	4.4	7.2
Ninguno /no contestó	7	15	41	10	11	25	212	321
% dentro de la identificación partidista	7.1	7.9	5.5	6.6	10.8	15.6	51.6	17.2
Conteo	99	189	749	152	102	160	411	1 862
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuentes: Centro Roper de Investigación de la Opinión Pública. Véase el apéndice A.

electoral general para cada candidato? El voto de Frei estuvo compuesto por 63% de demócrata-cristianos, 12% del Partido Por la Democracia (PPD) y 6% del Partido Socialista (PS). Alessandri, el candidato de derecha, obtuvo 21% de sus votos de simpatizantes de la Unión Demócrata Independiente (UDI) y 42% de seguidores de Renovación Nacional (RN). En suma, a pesar de que muchas personas identificadas con un partido votaron por su candidato, ésta es sólo una fracción del voto total de un candidato. En otras palabras, la identificación partidista es un factor determinante del voto, pero es sólo una de las variables que se deben tener en cuenta al estudiar el comportamiento electoral.

En la más reciente elección efectuada en Argentina, casi cuatro quintas partes de los seguidores de los principales partidos votaron por sus candidatos respectivos. Esta observación es congruente con las expectativas derivadas de la teoría. En este país, alrededor de la mitad de los votos que recibieron Menem (46%) y Massaccesi (51%) provenían de los simpatizantes de sus propios partidos.

En México, también una clara mayoría de partidarios votaron por sus candidatos respectivos en las elecciones federales intermedias de 1991 (véase el cuadro 11). Es importante señalar que, en comparación con Chile y Argentina, la mayoría de los votos que recibieron los tres partidos políticos mexicanos más importantes (80%) vinieron de sus seguidores respectivos. Vale la pena indicar que el efecto de votar de acuerdo con la identificación partidista es más fuerte a medida que aumenta la antigüedad del partido; parece que las personas de mayor edad tienen partidismos más fuertes y mayor congruencia entre actitud y comportamiento. Es decir, 90% de los priístas votaron por candidatos del PRI, mientras que 80% de perredistas emitieron su voto por candidatos del PRD.

Venezuela presenta un escenario distinto. El deterioro de Acción Democrática luego de que Carlos Andrés Pérez fue enjuiciado y separado de su cargo se reflejó en el hecho de que menos de la mitad de adecos votaron por los candidatos de su partido. Aún más interesante fue que el voto de la Copei se dividió entre el candidato oficial del partido, Álvarez, y su dirigente histórico Rafael Caldera. Esto plantea interesantes preguntas acerca de la relación entre la lealtad al partido y al dirigente. De hecho, los únicos simpatizantes que votaron según la tradición fueron los seguidores de Causa R. Sin embargo, casi 70% de los votos de AD o de la Copei proviene de las personas que se identifican con estos partidos. Es interesante también que 42% del voto de Caldera en 1993 provino de los copeyanos.

Cuadro 10. Argentina (1995)

	Identificación partidista				Total
	Peronista	Radical	Otro	Ninguno	
Preferencia electoral					
Menem (PJ)	256	16	138	146	556
Conteo					
% dentro de la identificación partidista	45.8	6.8	38.9	37.2	42.6
Massaccesi (UCR)	10	169	77	74	330
Conteo					
% dentro de la identificación partidista	3.1	51.8	21.7	18.9	25.3
Otros	42	47	122	106	317
Conteo					
% dentro de la identificación partidista	13.1	19.8	34.4	27.0	24.3
No sabe/no contestó	13	5	18	66	102
Conteo					
% dentro de la identificación partidista	4.0	2.1	5.1	16.8	7.8
Total	321	237	355	392	1 305
Conteo					
% dentro de la identificación partidista	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuentes: Centro Roper de Investigación de la Opinión Pública. Véase el apéndice A.

Cuadro 11. México (1991)

		Identificación partidista					Total
Preferencia electoral		PAN	PRI	PRD	Otro	Ninguno	Total
PAN	Conteo	116	12	1		24	153
	% dentro de la identificación partidista	84.7	2.2	1.1		8.3	14.3
PRI	Conteo	8	496	6	3	125	638
	% dentro de la identificación partidista	5.8	92.5	6.9	13.6	43.1	59.5
PRD	Conteo	2	1	68	1	20	92
	% dentro de la identificación partidista	1.5	0.2	78.2	4.5	6.9	8.6
Otro	Conteo	1	5	1	12	14	33
	% dentro de la identificación partidista	0.7	0.9	1.1	54.5	4.8	3.1
Ninguno	Conteo	10	22	11	6	107	156
	% dentro de la identificación partidista	7.3	4.1	12.6	27.3	36.9	14.6
Total	Conteo	137	536	87	22	290	1 072
	% dentro de la identificación partidista	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuentes: Centro Roper de Investigación de la Opinión Pública. Véase el apéndice A.

Una visita a la lealtad hacia los partidos políticos

En suma, existen pocas dudas acerca del efecto principal de la identificación partidista en el comportamiento del voto. Con excepción del caso de Venezuela, que está atravesando un periodo excepcional, el partidismo es un fuerte factor determinante para aquellos que experimentan lealtades a un partido político.

En las opiniones políticas

Un segundo efecto relevante de la identificación partidista se relaciona con la formación de opiniones políticas. Como se dijo antes, tener una afiliación a un partido ocasiona que se presente un conjunto específico de rutinas en el mecanismo para procesar la información en la mente. En particular, tiene un efecto sobre la selección de la información que el individuo procesa cognoscitivamente, inclinando dicho proceso para que refuerce las creencias previas y rechace la información que las cuestiona. Sólo es posible medir este efecto al comparar la evaluación que hacen del presidente las diferentes personas que se identifican con un partido. En general, las políticas presidenciales afectan a las personas más o menos de la misma manera, por lo que la evaluación del presidente debería ser la misma en cada uno de los grupos, a menos de que la identificación partidista tenga un efecto en este tipo de opiniones.

En lo que respecta al caso chileno, el efecto del partidismo al evaluar al presidente Patricio Aylwin fue más evidente entre los demócrata-cristianos, quienes aprobaron su gobierno con 20 puntos por arriba del promedio, mientras que los seguidores de la UDI lo desaprobaban con 20 puntos por arriba del promedio (véase el cuadro 13). Los simpatizantes de otros partidos también fueron afectados, aunque con menor intensidad.

El mismo fenómeno, pero con efectos más fuertes, se observa en Argentina. En el cuadro 14 puede verse que los simpatizantes peronistas evaluaron la presidencia de Carlos Saúl Menem con 30 puntos por arriba del resto de los que respondieron. En cambio, los radicales la desaprobaban con 30 puntos por arriba del promedio.

En México, también se encuentran resultados lógicos: los seguidores del PRI que aprobaron al presidente Ernesto Zedillo estuvieron 20 puntos por arriba del resto; la proporción de perredistas que desaprobaban al presidente estuvo 20 puntos por arriba del resto de la población. En cambio, los seguidores panistas parecen comportarse como el resto de la población; es decir, la identificación partidista no

Cuadro 12. Venezuela (1993)

	Identificación partidista						
	AD	Copei	MAS	Causa R	Otro	Ninguno	Total
Preferencia electoral							
Caldera	41	165	61	24	13	86	390
% dentro de la identificación partidista	19.5	42.3	57.0	18.2	41.9	32.3	34.2
Velázquez (Causa R)	33	56	18	93	9	46	255
% dentro de la identificación partidista	15.7	14.2	16.8	29.0	17.3	22.4	22.4
Fermín (AD)	90	20	7	3	1	12	133
% dentro de la identificación partidista	5.1	5.1	6.5	2.3	3.2	4.5	11.7
Álvarez (Copei)	21	126	9	5	32	32	193
% dentro de la identificación partidista	10.0	8.4	8.4	3.8	12.0	16.9	16.9
Otro	1	2	2	1	9	15	15
% dentro de la identificación partidista	0.5	0.5	1.9	0.8	3.4	1.3	1.3
Ninguno/no contestó	24	25	10	6	8	81	154
% dentro de la identificación partidista	11.4	6.3	9.3	4.5	25.8	30.5	13.5
Conteo	210	394	107	132	31	266	1 140
% dentro de la identificación partidista	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuentes: Centro Roper de Investigación de la Opinión Pública. Véase el apéndice A.

Cuadro 13. Chile (1993)

	Identificación partidista							Nin- guno	Total
	UDI	RN	DC	PPD	PS	Otro	Total		
Aprobación del presidente	17	56	511	94	55	56	149	938	
% dentro de la identificación partidista	17.7	30.4	69.1	62.7	55.0	35.9	39.1	51.9	
Desaprobación	47	58	72	23	22	49	84	355	
% dentro de la identificación partidista	49.0	31.5	9.7	15.3	22.0	31.4	22.0	19.6	
Ninguno/no contestó	32	70	157	33	23	51	148	514	
% dentro de la identificación partidista	33.3	38.0	21.2	22.0	23.0	32.7	38.8	28.4	
Conteo	96	184	740	150	100	156	381	1 807	
% dentro de la identificación partidista	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	

Fuentes: Centro Roper de Investigación de la Opinión Pública. Véase el apéndice A.

Cuadro 14. Argentina (1995)

	Identificación partidista				Total
	Peronista	Radical	Otro	Ninguno	
Aprobación del presidente	227	30	161	123	541
% dentro de la identificación partidista	70.7	12.9	45.5	31.8	41.8
Desaprobación	76	191	181	221	669
% dentro de la identificación partidista	23.7	82.3	51.1	57.1	51.7
No sabe/no contestó	18	11	12	43	84
% dentro de la identificación partidista	5.6	4.7	3.4	11.1	6.5
Conteo	321	232	354	387	1 294
% dentro de la identificación partidista	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuentes: Centro Roper de Investigación de la Opinión Pública. Véase el apéndice A.

tiene un efecto específico en la evaluación que hacen del presidente (véase el cuadro 15).

El ejemplo venezolano añade un poco más de información. Aquí, la tendencia en las opiniones de los seguidores de un partido todavía está presente a pesar de la muy baja popularidad del presidente. Durante las crisis económicas de los años ochenta, el presidente Jaime Lusinchi tuvo bajos niveles de aprobación.¹⁹ Sin embargo, la proporción de adecos que evaluaban positivamente su trabajo fue mayor que la que se registró en el resto de la población. Como era de esperarse, los copeyanos lo catalogaron peor que el resto de los venezolanos (véase el cuadro 16).

Relación entre las variables identificación partidista con aprobación del presidente
V de Crammer

	Chile	Argentina	México	Venezuela
Voto	0.513*	0.372*	0.624*	0.325*
Aprobación del presidente	0.262*	0.300*	0.185*	0.192*

* Significativo al nivel de 0.000.

La relación entre la identificación partidista y el voto es fuerte en los cuatro casos estudiados, pero particularmente para los casos de México y Chile. La simpatía por el partido se relaciona de manera moderada con la evaluación del presidente en funciones, pero de todas maneras es estadísticamente significativo en todos los casos.

El efecto de la identificación partidista sobre el voto fue claro, y se demostró también que su posición fue importante aunque sólo es una de entre muchas variables, pues se probó que representa casi la mitad de los votos que recibió el candidato del partido. Asimismo, quedó clara la tendencia en el procesamiento de la información, a pesar de que la asociación estadística no fue muy fuerte. La dirección de dicha inclinación estuvo de acuerdo con las expectativas. Es decir, los seguidores del partido de un presidente procesarán más noticias

¹⁹ La redacción de la pregunta correspondiente a la aprobación para el caso de Venezuela relacionaba la evaluación del presidente con los beneficios personales. Ésta es una diferencia en la redacción de la pregunta cuando se compara con las mismas preguntas para los demás países. En vista de esta diferencia, debe manejarse con cuidado el valor absoluto de la aprobación en comparación con los otros países estudiados. Véase el apéndice A.

Cuadro 15. México (1991)

	Identificación partidista					Total
	PAN	PRI	PRD	Otro	Ninguno	
Aprobación del presidente	158	314	39	21	243	775
Conteo	48.3	68.1	33.6	56.8	43.5	51.7
% dentro de la identificación partidista	153	114	75	14	269	625
Desaprobación	46.8	24.7	64.7	37.8	48.1	41.7
% dentro de la identificación partidista	16	33	2	2	47	100
Ninguno	4.9	7.2	1.7	5.4	8.4	6.7
% dentro de la identificación partidista	327	461	116	37	559	1 500
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuentes: Centro Roper de Investigación de la Opinión Pública. Véase el apéndice A.

Cuadro 16. Venezuela (1986)

	Identificación partidista					Total
	AD	Copei	Otro	Ninguno	Total	
Aprobación del presidente	195	38	9	156	398	
Conteo						
% dentro de la identificación partidista	85.7	11.7	9.7	15.1	19.9	
Desaprobación	182	204	51	498	935	
Conteo						
% dentro de la identificación partidista	33.3	62.8	54.8	48.1	46.8	
Ninguno/no contestó	169	83	33	382	667	
Conteo						
% dentro de la identificación partidista	31.0	25.5	35.5	36.9	33.4	
Total	546	325	93	1 036	2 000	
Conteo						
% dentro de la identificación partidista	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	

Fuentes: Centro Roper de Investigación de la Opinión Pública. Véase el apéndice A.

Una visita a la lealtad hacia los partidos políticos

positivas que los que no están identificados con ese partido y, en consecuencia, presentarán una tendencia más alta a evaluar a este presidente de manera más positiva que el resto de la población.

V. Conclusiones

Es importante observar que, como indican los datos anteriores, se puede extender el uso del concepto de identificación partidista a los estudios del comportamiento electoral en América Latina. Antes que nada, tan sólo en términos de la proporción de personas que se identifican con un partido en comparación con países de Europa Oriental, es claro que el partidismo es una dimensión política clave que debe tenerse en cuenta en América Latina. Para los cuatro países de América Latina estudiados aquí, los datos recientes arrojan mucha luz en los tres temas recurrentes de la literatura sobre identificación partidista: su propiedad de resistencia al cambio, su propiedad para reflejar los procesos políticos pasados, así como sus consecuencias políticas en términos del comportamiento del voto y el procesamiento de información política.

En primer lugar, veamos la propiedad de resistencia de la actitud política llamada identificación partidista. Al igual que cualquier otra actitud, la identificación partidista tiene una resistencia al cambio basada en sus raíces sociales y en las rutinas de procesamiento de la información en la mente. Esta propiedad de resistencia es una de las bases de la estabilidad de un sistema de partidos y, por medio de ésta, ayuda a sostener el régimen democrático. Pero las actitudes no están necesariamente fijas para siempre. Cuando el ambiente social, económico o institucional cambia de manera drástica, las actitudes pueden cambiar. Ambos fenómenos se observaron en los datos que presenta este estudio. En Chile, principalmente, pero también en Argentina, la estabilidad de los seguidores de un partido está muy presente. En cambio, México y Venezuela están experimentando profundos procesos de desalineación y realineación. Es importante señalar que, contrariamente a lo que sucedió con el APRA en Perú, las desalineaciones que experimentaron el PRI, AD y la Copei no se han traducido en la desaparición de sus partidarios. La resistencia al cambio propia de la identificación partidista todavía funciona para una proporción considerable de sus electorados respectivos.

En segundo lugar, se probó la capacidad de la identificación

partidista para reflejar las luchas políticas históricas. En contraste con la experiencia europea parlamentarista, donde los seguidores de los partidos antiguos están enraizados en separaciones sociales e ideológicas, y están más cerca de la experiencia de los principales partidos del presidencialismo de los Estados Unidos, los partidos importantes de Argentina, México y Venezuela no se basan en separaciones sociales o de valores específicas. Esto se explica tanto por medio de los incentivos característicos del sistema institucional (presidencialista en los cuatro casos) que generó la competencia electoral "atrapa todo"; así como también por el desarrollo político de estas naciones que crearon partidos que incluían todo tipo de grupos. Los peronistas y los radicales en Argentina, los adecos y los copeyanos en Venezuela, y los priístas en México, revelan el patrón mencionado. Chile es la excepción, causada porque en el pasado hubo una mayor polarización ideológica. El partidismo de los chilenos está claramente enraizado en las separaciones ideológicas que dividen su sociedad.

En tercer lugar, las consecuencias esenciales de la existencia de la identificación partidista están presentes en los cuatro países. Por un lado, alrededor de 70 u 80% de los simpatizantes de los partidos votan por su candidato, lo cual corresponde a casi la mitad de los votos que recibe. Esto, como se mencionó antes, produce la normalización del voto dentro del sistema de partidos, y ofrece un colchón contra cambios drásticos en las preferencias electorales que responden no sólo a las evaluaciones retrospectivas de un funcionario en ejercicio, como sucedió, por ejemplo, con la elección de Alberto Fujimori en Perú. Datos ecológicos corroboran el hecho de que en países donde la identificación partidista es mayor, la volatilidad electoral es menor. Por otro lado, las personas que se identifican con un partido tienen una clara tendencia a evaluar de manera más positiva a su propio dirigente cuando está en funciones que al del partido opositor, mostrando así la tendencia esperada en el procesamiento de la información que crea la identificación partidista.

La presente investigación es sólo un inicio en el estudio del papel de la identificación partidista en democracias de América Latina. En esta comparación habrán de incluirse más países de la región. Particularmente importante es comparar los países aquí estudiados con los casos de Brasil, Perú o Ecuador. ¿Cuáles son las consecuencias de la casi total ausencia de identificación partidista en sus respectivos electorados?

En el nivel metodológico, si queremos estudiar adecuadamente la

identificación partidista, es necesario desarrollar medidas que eviten lo más posible capturar simpatizantes a corto plazo. Como se mencionó antes, la imposibilidad de hacerlo hace que la medida de la identificación partidista sea altamente endógena y arroje dudas sobre su validez.

También es necesario promover en dichos países la realización de encuestas académicas del electorado. No será sino hasta que tengamos largas series de encuestas del comportamiento del electorado utilizando metodologías consistentes, y complementadas con paneles de estudio, que los investigadores podrán estudiar a profundidad y con precisión las dinámicas de la identificación partidista y el comportamiento del electorado en general de la región. Un primer intento de responder a esta necesidad lo lograrán los Sistemas de Estudios Comparativos del Electorado multinacionales organizados por la Universidad de Michigan. Éste es un primer intento para llevar, de manera sistemática, la metodología de los Estudios de Elecciones Nacionales a nuevas democracias. Con suerte, los esfuerzos nacionales de cada país seguirán estos primeros pasos.

Sin embargo, mientras eso sucede, la investigación tiene muchos caminos por seguir. Pueden construirse mejores medidas de ideología y clase social utilizando preguntas diferentes respecto a las políticas y la información socioeconómica. Estas medidas podrán medir la validez de algunas de las conclusiones a las que se ha llegado en este estudio. El análisis del sesgo en el procesamiento de la información también puede ampliarse, al incluir la evaluación del desempeño y de las políticas de otros gobiernos. Con los datos que ahora se disponen, es posible explorar la composición por edad de los seguidores de un partido, y ver si el cambio de partidismo en el agregado se relaciona con el cambio entre generaciones. Puede hacerse un análisis similar utilizando criterios regionales. Por último, incluso sería interesante realizar investigaciones con una operacionalización diferente del partidismo, definiéndolo de una manera más conductista —el comportamiento del voto pasado— y no psicológica —actitud.

El papel de los valores y las actitudes individuales en el sistema político, y en particular el papel de la identificación partidista en el comportamiento del votante, la estabilidad del sistema de partido y lo que conlleva para la consolidación democrática de los países de América Latina no deben pasarse por alto. Tal es la moraleja de este cuento.

Apéndice A. Apéndice metodológico

Presento aquí las encuestas utilizadas, el tamaño de las muestras y la redacción de las preguntas de los estudios usados en este artículo.

Chile

La serie de tiempo para la identificación partidista presentada para Chile se tomó de un informe elaborado por la empresa de encuestas Centro de Estudios Públicos, *Estudio Nacional de Opinión Pública*, mayo-junio de 1995. Para los años entre 1991 y 1993, promedí los puntos de los datos presentados para cada año (dos para 1991; tres para 1992; cinco para 1993).

Chile (1993)

Nombre de la encuesta: Estudio Nacional de Opinión Pública 205 del CEP
 Empresa de la encuesta: CEP (Centro de Estudios Públicos)
 Fecha de las entrevistas: Del 22 de octubre al 4 de noviembre de 1993
 Tipo de la muestra: Residentes de Arica, Iquique, Antofagasta, Valparaíso, Viña del Mar, Gran Santiago, Rancagua, Talca, Concepción, Talcahuano, Valdivia, Temuco y Osorno (representa 65% de población urbana y 55% de la población chilena)
 Tamaño de la muestra: 1 862

Aprobación

Independientemente de su posición política, ¿usted aprueba o desaprueba la manera en que Patricio Aylwin está dirigiendo el gobierno?

- 1) Aprueba 3) No aprueba ni desaprueba
 2) Desaprueba 4) No contestó

Recodificado: 1) Aprobación; 2) Desaprobación; 3) y 4) como Ninguno

Identificación partidista

Ahora, de los siguientes partidos políticos que están en esta tarjeta, ¿con cuál de ellos se identifica usted o simpatiza más? (Tarjeta 3)

- | | |
|--|------------------------------------|
| 1) Unión Democrática Independiente (UDI) | 8) Unión Centro-Centro (UCC) |
| 2) Partido Radical (PR) | 9) Alianza Verde Humanista |
| 3) Renovación Nacional (RN) | 10) Partido Social Demócrata (PSD) |
| 4) Partido Socialista (PS) | 11) Otro (¿cuál?) |
| 5) Democracia Cristiana (DC) | 12) Ninguno |
| 6) Partido Por la Democracia (PPD) | 13) No contestó |
| 7) Partido Comunista (PC) | |

Y ¿a cuál partido se siente más cerca?

Se sumaron los conteos de ambas preguntas.

Recodificado: 2), 7), 8), 9), 10), 11) = Otro; 12), 13) = Ninguno

Voto

Si las elecciones para presidente de la república fueran este domingo, y los candidatos contendientes estuvieran en esta lista, ¿por cuál votaría usted? (Tarjeta 4)

- | | |
|----------------------------|---------------------------|
| 1) Manfred Max Neef | 5) Arturo Alessandri Besa |
| 2) Eugenio Pizarro Poblete | 6) José Pinera Echenique |
| 3) Eduardo Frei Ruiz Tagle | 7) Ninguno, nulo |
| 4) Cristian Reitze Campos | 8) No sabe/no contestó |

Recodificado: 1), 2), 4), 6) = Otro; 7), 8) = Ninguno

Ideología

Como usted sabe, tradicionalmente en nuestro país las personas definen su posición política como de izquierda, de centro o de derecha. En esta tarjeta hemos representado diferentes posiciones políticas. Por favor, muéstreme con cuál se siente usted identificado o con cuál posición simpatiza más. (Tarjeta 6)

- | | |
|---------------------|------------------|
| 1) Derecha | 6) Independiente |
| 2) Centro-derecha | 7) Ninguno |
| 3) Centro | 8) No sabe |
| 4) Centro-izquierda | 9) No contestó |
| 5) Izquierda | |

Recodificado: 1), 2) = Derecha; 3) = Centro; 4), 5) = Izquierda; 6), 7), 8), 9) = Ninguno

Nivel socioeconómico (a juicio del entrevistador)

- 1) ABC 4) D
2) C2 5) E
3) C3

Recodificado: 1), 2) = Alto; 3) = Medio; 4), 5) = Bajo

Argentina

La serie de tiempo para la identificación partidista presentada para Argentina se tomó de las encuestas utilizadas en este artículo:

Argentina (1993)

Nombre de la encuesta: Romer y Asociados: Encuesta 30, junio de 1995
Empresa de la encuesta: Estudio Graciela C. Romer y Asociados
Fecha de las entrevistas: Septiembre de 1993
Tipo de la muestra: Adultos nacionales
Tamaño de la muestra: 300

Identificación partidista (tendencia histórica)

P134. ¿Con cuál partido u orientación política se siente usted más identificado? ¿Cuál cree usted que representa mejor su manera de pensar? (Mostrar tarjeta)

(Usted puede identificarse con más de una opción; por favor indíquelo)

- 1) Peronista 6) Socialista
2) Liberal 7) Ninguno/apolítico
3) Radical 8) Independiente
4) Conservador 9) Otro
5) Nacionalista 10) No sabe/no contestó

Argentina (1995)

Nombre de la encuesta: Romer y Asociados: Encuesta 29, abril-mayo de 1995
Empresa de la encuesta: Estudio Graciela C. Romer y Asociados
Fecha de las entrevistas: Del 28 de abril al 1 de mayo de 1995

Tipo de la muestra: Adultos nacionales
Tamaño de la muestra: 1 325

Aprobación

Haciendo un balance general entre las cosas que usted cree que están bien y las cosas que usted cree que están mal, ¿tiene usted a aprobar o a desaprobar el gobierno de Carlos Menem como presidente?

- 1) Aprueba 3) No sabe
2) Desaprueba 0) No contestó

Recodificado: 0), 3) = Ninguno

Identificación partidista (tendencia histórica)

P134. ¿Con cuál partido u orientación política se siente usted más identificado? ¿Cuál cree usted que representa mejor su manera de pensar? (Mostrar tarjeta)

(Usted puede identificarse con más de una opción; por favor indíquelo)

- 1) Peronista 8) Frepaso
2) Liberal 9) País
3) Radical 10) Democracia Cristiana
4) Conservador 11) Independiente
5) Socialista 12) Ninguno/apolítico
6) Nacionalista 13) Otro
7) Menemista 0) No sabe/no contestó

Recodificado: 2), 4), 5), 6), 7), 8), 9), 10) = Otro; 11), 12), 13), 0) = Ninguno

Ideología

Si tuviera usted que colocarse en un rango ideológico que va de izquierda a derecha, ¿en cuál de las alternativas que aparecen en esta tarjeta se colocaría? (Mostrar tarjeta y leer)

- 1) Izquierda 5) Derecha
2) Centro-izquierda 6) Ninguno
3) Centro 0) No sabe/no contestó
4) Centro-derecha

Recodificado: 1), 2) = Izquierda; 3) = Centro; 4), 5) = Derecha; 6), 0) = Ninguno

Voto

Como usted sabe, el 14 de mayo habrá una votación para elegir al siguiente presidente, ¿por quién planea votar?

- | | |
|--------------------------------------|------------------|
| 1) PJ (Menem) | 7) Otro |
| 2) UCR (Massaccesi) | 8) No va a votar |
| 3) Frepaso (Bordon) | 9) Nulo |
| 4) Modin (Rico) | 10) No sabe |
| 5) Coincidencia Patriótica (Onganía) | 0) No contestó |
| 6) Alianza Sur (Solanas) | |

Recodificado: 3), 4), 5), 6), 7) = Otro; 8), 9), 10), 0) = Ninguno

Nivel socioeconómico

Calidad de la vivienda

- | | |
|------------------------|-------------|
| 1) Excelente/muy buena | 4) Mala |
| 2) Buena | 5) Muy mala |
| 3) Regular | |

Recodificado: 1) = Alto; 2), 3) = Medio; 4), 5) = Bajo

Argentina (1996)

Nombre de la encuesta: Romer y Asociados: Encuesta 30, enero de 1996
Empresa de la encuesta: Estudio Graciela C. Romer y Asociados
Fecha de las entrevistas: Enero de 1996
Tipo de la muestra: Adultos nacionales de la capital federal y del Gran Buenos Aires
Tamaño de la muestra: 504

Identificación partidista (tendencia histórica)

P134. ¿Con cuál partido u orientación política se siente usted más identificado? ¿Cuál cree usted que representa mejor su manera de pensar? (Mostrar tarjeta)

(Usted puede identificarse con más de una opción; por favor indíquelo)

- | | |
|-----------------|-------------------------|
| 1) Peronista | 8) Frepaso |
| 2) Liberal | 9) Democracia Cristiana |
| 3) Radical | 10) Independiente |
| 4) Conservador | 11) Ninguno/apolítico |
| 5) Socialista | 12) Otro |
| 6) Nacionalista | 0) No sabe/no contestó |
| 7) Menemista | |

México

La serie de tiempo para la identificación partidista presentada para México se tomó de las encuestas utilizadas en este artículo:

México, D.F. (1982)

Nombre de la encuesta: Sistema Nacional de Evaluación
Empresa de la encuesta: Oficina de la Presidencia
Fecha de las entrevistas: Octubre de 1982
Tipo de la muestra: Adultos nacionales
Tamaño de la muestra: 6 825

Identificación partidista (tendencia histórica)

¿Con cuál partido político simpatiza usted?

- | | |
|---------|-----------------|
| 1) PAN | 7) PPS |
| 2) PRI | 8) PMT |
| 3) PSUM | 9) PARM |
| 4) PST | 10) Ninguno |
| 5) PRT | 11) No contestó |
| 6) PDM | |

México, D.F. (1983)

Nombre de la encuesta: Miguel Bazáñez
Empresa de la encuesta: IEPES del PRI
Fecha de las entrevistas: Marzo de 1983
Tipo de la muestra: Adultos nacionales
Tamaño de la muestra: 7 051

Identificación partidista (tendencia histórica)

¿Con cuál partido político simpatiza usted?

México (1987)

Nombre de la encuesta: Miguel Bazáñez
Empresa de la encuesta: IEPES del PRI
Fecha de las entrevistas: 1987
Tipo de la muestra: Adultos nacionales
Tamaño de la muestra: 9 032

Identificación partidista (tendencia histórica)

¿Con cuál partido político simpatiza usted?

Ideología

¿De qué tendencia política es usted?

- 1) Derecha 5) Ninguno
2) Centro 6) No sabe
3) Izquierda 7) No contestó
4) Independiente
Recodificado: 4), 5), 6), 7) = Ninguno

México (1989)

Nombre de la encuesta: Encuesta 258 de Los Angeles Times
Empresa de la encuesta: Los Angeles Times
Fecha de las entrevistas: 1989
Tipo de la muestra: Adultos nacionales
Tamaño de la muestra: 1 500

Identificación partidista

Sin importar por quién haya votado usted antes, ¿con cuál partido simpatiza más? (Si es PAN, PRD o PRI) ¿Simpatiza mucho o no mucho con este partido?

- 0) Ninguno 6) Poco PRD
1) Mucho PRI 7) Alguien más
2) Poco PRI 8) No sabe
3) Mucho PAN 9) No contestó
4) Poco PAN 169) Omitir
5) Mucho PRD

Recodificado: 1), 2) = PRI; 3), 4) = PAN; 5), 6) = PRD; 7) = Otro; 8), 9) = Ninguno

México (1991)

Nombre de la encuesta: Encuesta 258 de Los Angeles Times
Empresa de la encuesta: Los Angeles Times
Fecha de las entrevistas: Del 11 de septiembre al 2 de octubre de 1991
Tipo de la muestra: Mexicanos adultos
Tamaño de la muestra: 1 546

Identificación partidista

Sin importar por quién haya votado usted antes, ¿con cuál partido simpatiza más? (Si es PAN, PRD o PRI) ¿Simpatiza mucho o no mucho con este partido?

- 0) Ninguno 6) Poco PRD
1) Mucho PRI 7) Alguien más
2) Poco PRI 8) No sabe
3) Mucho PAN 9) No contestó
4) Poco PAN 169) Omitir
5) Mucho PRD

Recodificado: 1), 2) = PRI; 3), 4) = PAN; 5), 6) = PRD; 7) = Otro; 8), 9) = Ninguno

Voto

¿Por el candidato de cuál partido votó usted para diputado?

- 1) PRI 5) No votó
2) PAN 6) No sabe
3) PRD 7) No contestó
4) Otro

Recodificado: 5), 6), 7) = Ninguno

Status socioeconómico

- 1) Alto 3) Bajo
2) Mediano

México, D.F. (1994)

Nombre de la encuesta: Sistema Nacional de Evaluación
Empresa de la encuesta: Asesoría Técnica, Oficina de la Presidencia
Fecha de las entrevistas: Septiembre de 1994
Tipo de la muestra: Adultos nacionales
Tamaño de la muestra: 4 966

Identificación partidista (tendencia histórica)

Por lo general, ¿usted se considera...? (Leer las opciones 1 a 3)

- | | |
|--------------------|----------------|
| 1) Panista | 5) Ninguno |
| 2) Priista | 6) No sabe |
| 3) Perredista | 7) No contestó |
| 4) De otro partido | |

México (1996)

Nombre de la encuesta: Encuesta 381 de Los Angeles Times-Reforma
Empresa de la encuesta: Los Angeles Times
Fecha de las entrevistas: Del 1 al 7 de agosto de 1996
Tipo de la muestra: Mexicanos adultos
Tamaño de la muestra: 1 500

Identificación partidista

Sin importar por quién haya votado usted antes, ¿con cuál partido simpatiza más? (Si es PAN, PRD o PRI) ¿Simpatiza mucho o no mucho con este partido?

- | | |
|--------------|-----------------|
| 1) Ninguno | 7) Poco PRD |
| 2) Mucho PRI | 8) Alguien más |
| 3) Poco PRI | 9) No sabe |
| 4) Mucho PAN | 10) No contestó |
| 5) Poco PAN | 169) Omitir |
| 6) Mucho PRD | |

Recodificado: 1), 2) = PRI; 3), 4) = PAN; 5), 6) = PRD; 7) = Otro; 8), 9) = Ninguno

Aprobación

¿Usted aprueba o desaprueba la manera en que Ernesto Zedillo está realizando su trabajo como presidente? SI APRUEBA O DESAPRUEBA: ¿Usted (aprueba/desaprueba) mucho o (aprueba/desaprueba) algo?

- | | |
|---------------------|--------------------|
| 1) Aprueba mucho | 4) Desaprueba algo |
| 2) Aprueba algo | 5) No está seguro |
| 3) Desaprueba mucho | 6) No contestó |

Recodificado: 1), 2) = Aprueba; 3), 4) = Desaprueba; 5), 6) = Ninguno

México (1997)

Nombre de la encuesta: Los Angeles Times-Reforma
Empresa de la encuesta: Los Angeles Times
Fecha de las entrevistas: Abril de 1997
Tipo de la muestra: Mexicanos adultos
Tamaño de la muestra: 1 500

Identificación partidista

Sin importar por quién haya votado usted antes, ¿con cuál partido simpatiza más? (Si es PAN, PRD o PRI) ¿Simpatiza mucho o no mucho con este partido?

- | | |
|--------------|-----------------|
| 1) Ninguno | 7) Poco PRD |
| 2) Mucho PRI | 8) Alguien más |
| 3) Poco PRI | 9) No sabe |
| 4) Mucho PAN | 10) No contestó |
| 5) Poco PAN | 169) Omitir |
| 6) Mucho PRD | |

Recodificado: 1), 2) = PRI; 3), 4) = PAN; 5), 6) = PRD; 7) = Otro; 8), 9) = Ninguno

México (1997)

Nombre de la encuesta: Reforma
Empresa de la encuesta: Reforma
Fecha de las entrevistas: Mayo de 1997
Tipo de la muestra: Mexicanos adultos
Tamaño de la muestra: 1 112

Identificación partidista

Sin importar por quién haya votado usted antes, ¿con cuál partido simpatiza más? (Si es PAN, PRD o PRI) ¿Simpatiza mucho o no mucho con este partido?

- | | |
|--------------|----------------|
| 0) Ninguno | 5) Mucho PRD |
| 1) Mucho PRI | 6) Poco PRD |
| 2) Poco PRI | 7) Alguien más |
| 3) Mucho PAN | 8) No sabe |
| 4) Poco PAN | 9) No contestó |

Recodificado: 1), 2) = PRI; 3), 4) = PAN; 5), 6) = PRD; 7) = Otro; 8), 9) = Ninguno

Venezuela

La serie de tiempo para la identificación partidista presentada para Venezuela se tomó de las encuestas utilizadas en este artículo y de dos informes elaborados por la empresa de encuestas Consultores 21, S.A. En particular, para las series entre 1989 y 1995 utilicé los informes del cuarto trimestre de 1993 y del primer trimestre de 1995. Para los años entre 1989 y 1994 promedíé los cuatro puntos de datos presentados para cada año.

Venezuela (1986)

Nombre de la encuesta: Encuesta Nacional de Opinión 86-4
 Empresa de la encuesta: Datos, C.A. Caracas, Venezuela
 Fecha de las entrevistas: Octubre de 1986
 Tipo de la muestra: Adultos nacionales
 Tamaño de la muestra: 2 000

Aprobación

¿Cómo clasificaría usted, a partir de esta tarjeta, el trabajo que el gobierno actual está haciendo para usted personalmente? (Mostrar tarjeta 1)

- 1) Positivo
- 2) Más positivo que negativo
- 3) Ni positivo ni negativo
- 4) Más negativo que positivo
- 5) Negativo

Recodificado: 1) y 2) como aprobación; 4) y 5) como desaprobación; 3) como ninguno

Ideología

Como usted sabe, las opiniones políticas se clasifican como izquierda, centro y derecha. Tengo aquí una tarjeta que muestra actitudes de extrema izquierda a extrema derecha. ¿Cómo describiría usted sus opiniones políticas? (Mostrar la tarjeta 3)

- 1) Extrema izquierda
- 2) Izquierda moderada
- 3) Centro tendiente a izquierda
- 4) Centro
- 5) Centro tendiente a derecha
- 6) Derecha moderada
- 7) Extrema derecha
- 8) No sabe

Recodificado: 1), 2), 3) = Izquierda; 4) = Centro; 5), 6), 7) = Derecha; 8) = Ninguno

Identificación partidista

¿Tiende usted a simpatizar más con un partido político que con los otros?

- 1) Sí
- 2) No
- 3) Algunas veces
- 4) No sabe

Pase a la pregunta 25
 Pase a la pregunta 25
 P25. ¿Cuál es el nombre del partido político con el que usted simpatiza más? (Aceptar iniciales, símbolos, nombre del dirigente o color asociado con el partido. Registrar)

- 1) AD
- 2) Copei
- 3) MAS
- 4) PCV
- 5) MIR

Otro
 Recodificado: 1) = AD; 2) Copei; 3), 4), 5) = Otro de P25 y 2) y 4) = Ninguna [No simpatiza de P23]

E. Clase social

- AB
- C
- D
- E

Recodificado: AB) = Alta; C, D) = Media; E) = Baja

Venezuela (1993)

Nombre de la encuesta: Serie de Temas Económicos: julio de 1993
 Empresa de la encuesta: Consultores 21
 Fecha de las entrevistas: Julio de 1993
 Tipo de la muestra: Adultos nacionales
 Tamaño de la muestra: 1 500

Identificación partidista

Hablando de política en Venezuela, ¿usted se considera adeco, copeyano, masista, causaerrista, convergente, del MBR200, de otro partido o independiente?

- 1) Adeco
- 2) Copeyano
- 3) Masista
- 4) De Causa R
- 5) Otro
- 6) Independiente
- 7) Ninguno
- 8) No sabe/no contestó

Lauro Mercado Gasca

(Para aquellos que se declararon independientes, ninguno o no saben o no contestan) Pero respecto a su independencia política, ¿por cuál partido político siente más simpatía?

- 1) AD
- 2) Copei
- 3) MAS
- 4) Causa R
- 5) Otro
- 6) Ninguno
- 7) No sabe/no contestó

Se sumaron los conteos de ambas preguntas

Voto

(Sólo para aquellos que piensan votar en las siguientes elecciones) Si las elecciones presidenciales fueran el próximo domingo y los candidatos fueran los siguientes, ¿por quién votaría usted?

- 1) Rafael Caldera
- 2) Andrés Velázquez
- 3) Claudio Fermín
- 4) Oswaldo Álvarez de la Paz
- 5) Otro
- 6) Ninguno
- 7) No sabe
- 8) No contestó

Recodificado: 6), 7), 8) = Ninguno

Venezuela (1996)

Nombre de la encuesta: Cultura Democrática en Venezuela
Empresa de la encuesta: Consultores 21
Fecha de las entrevistas: Del 5 al 14 de enero de 1996
Tipo de la muestra: Tres ciudades de Venezuela: Caracas, Maracaibo y Mérida
Tamaño de la muestra: 700

Identificación partidista (tendencia histórica)

Hablando de política en Venezuela, ¿usted se considera adeco, copeyano, masista, causaerrista, convergente, del MBR200, de otro partido o independiente?

- 1) Adeco
- 2) Copeyano
- 3) Masista
- 4) Causaerrista
- 5) Convergente
- 6) MBR200
- 7) Otro partido
- 8) Ninguno
- 9) No sabe/no contestó

(Para aquellos que se declararon independientes, ninguno o no saben o no contestan) Pero respecto a su independencia política, ¿por cuál partido político siente más simpatía?

Una visita a la lealtad hacia los partidos políticos

- 1) AD
- 2) Copei
- 3) MAS
- 4) Causa R
- 5) Otro
- 6) Ninguno
- 7) No sabe/no contestó

Se sumaron los conteos de ambas preguntas

Apéndice B. Antigüedad de los partidos políticos

Años desde la fundación de los partidos con 10% de las curules, 1997

<i>Pais y año de elección</i>	<i>Partidos</i>	<i>Años desde la fundación</i>
Chile, 1993	PPD/PS (Partido Socialista)	65
	PDC (Falange)	59
	RN (Nacional)	31
	UDI	10
Argentina, 1991	UCR	107
	PJ	52
México, 1991	PRI	68
	PAN	58
Venezuela, 1993	AD	61
	Copei	51
	MAS	29
	Causa R	8

Basado en Scully y Mainwaring, p. 15.

Referencias bibliográficas

Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes (1964), *The American Voter. An Abridgement*, Nueva York, John Wiley & Sons.
Campbell, Angus y Henry Valen (1961), "Party Identification in Norway and the United States", en Angus Campbell, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes (eds.), *Elections and the Political Order*, Nueva York, Wiley.

- Collier, Ruth Berins y David Collier (1991), *Shaping the Political Arena*, Princeton, Princeton University Press.
- Converse, Philip E. y Roy Pierce (1986), "Measuring Partisanship", *Political Methodology*, pp. 143-166.
- , (1991), "Partisanship and Party System".
- Dalton, Russell J., Scott C. Flanagan y Paul Allen Beck (1984), *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies. Realignment or Dealignment?*, Princeton, Princeton University Press.
- Dix, Robert H. (1989), "Cleavage Structures and Party Systems in Latin America", *Comparative Politics*, núm. 22, pp. 23-37.
- Fiorina, Moris P. (1981), *Retrospective Voting in American National Elections*, New Haven, Yale University Press.
- Lipset, Seymour M. y Stein Rokkan (1967), "Cleavage Structure, Party Systems and Voting Alignments", en Seymour M. Lipset y Stein Rokkan (eds.), *Party Systems and Voter Alignments*, Nueva York, Free Press, pp. 1-67.
- Mainwaring, Scott y Timothy R. Scully (1995), *Building Democratic Institutions*, Stanford, Stanford University Press.
- Miller, Warren E. y J. Merrill Shanks (1996), *The New American Voter*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Niemi, Richard G. y Jennings Kent (1991), "Issues and Inheritance in the Formation of Party Identification", *American Journal of Political Science*, núm. 35, pp. 970-988.
- Ramos Jiménez, Alfredo (1995), *Los partidos políticos en las democracias latinoamericanas*, Mérida, Venezuela, Universidad de los Andes.
- Richardson, Bradley M. (1991), "European Party Loyalties Revisited", *American Political Science Review*, núm. 85, pp. 752-775.
- Rose, Richard (1995), *Mobilizing Demobilized Voters in Post Communist Societies*, Estudios sobre Políticas Públicas, núm. 246, University of Strathclyde, Glasgow, Escocia.
- Sartori, Giovanni (1976), *Parties and Party Systems*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Turner, Frederick C. (1971), *Catholicism and Political Development in Latin America*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.